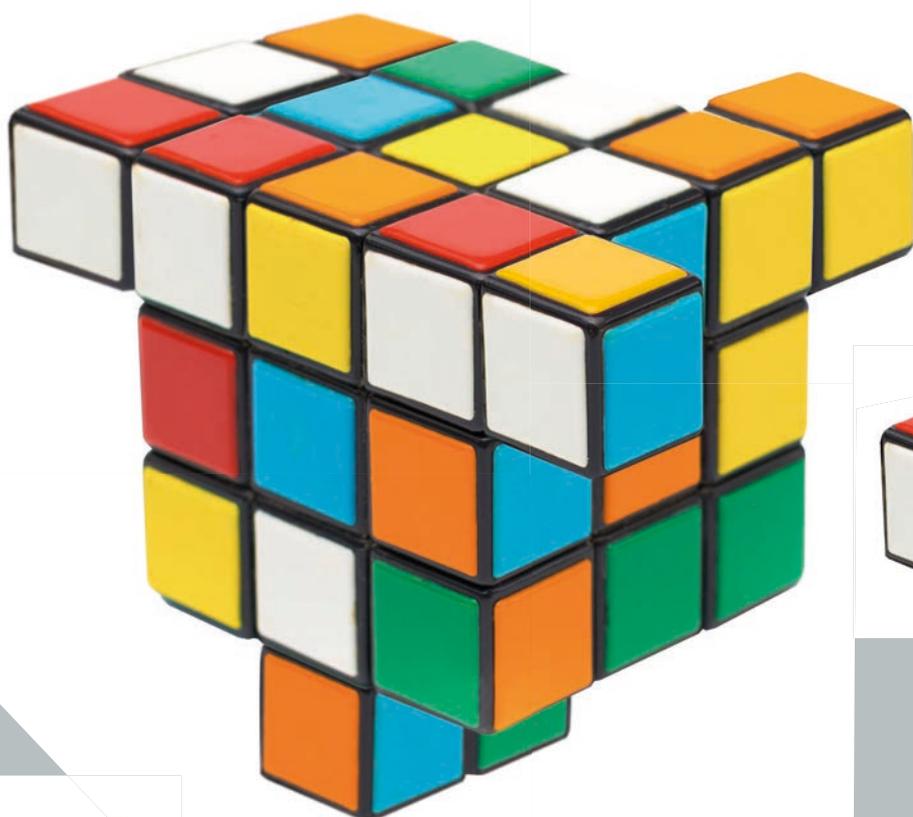


Xavier Domènech

Un haz de naciones

El Estado y la plurinacionalidad en España

(1830-2017)



Xavier Domènech
Un haz de naciones

El Estado y la plurinacionalidad en España
(1833-2017)

ediciones península

© Xavier Domènech Sampere, 2020

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).
Todos los derechos reservados.

Primera edición: abril de 2020

© de esta edición: Edicions 62, S.A., 2020
Ediciones Península,
Diagonal 662-664
08034 Barcelona
edicionespeninsula@planeta.es
www.edicionespeninsula.com

PAPYRO - fotocomposición
DEPÓSITO LEGAL: B. 4.759-2020
ISBN: 978-84-9942-906-9

ÍNDICE

MOTIVACIONES Y SENTIDO	13
EL VIAJE DE LLUÍS COMPANYS. CENTRALISMO, CAPITALISMO Y DEMOCRACIA	27
Estado, capitalismo y centralismo en España: orígenes	32
El árbol de la libertad: república, federalismo y populismo	36
Estado y nación	53
Excurso: el punto de fuga del relato del Estado centralista (el País Vasco y Navarra)	62
La gran bifurcación: Pi i Margall y la Primera República	67
REPÚBLICA Y PLURINACIONALIDAD. EN LAS AFUERAS	
DEL FEDERALISMO	87
La poesía de las naciones	89
República y autodeterminación	122
Cataluña en el «ser» de España: naciones y soberanía	138
EL PACTO DEL 78. NACIONES Y ESTADO EN EL PROCESO	
CONSTITUYENTE ESPAÑOL	167
Las realidades nacionales y el proceso de cambio político	172
Cataluña o la(s) nación(es)	182

El País Vasco o la cuestión de las soberanías y las asimetrías	199
De las naciones al Estado autonómico (a)simétrico	218
EXPERIMENTANDO LA PIEL DE TORO PLURINACIONAL	239
Esplendor y caída del Estado autonómico: una sentencia para gobernarlos a todos	244
Soberanías en tiempos del 135 y el 155	271
La venganza de la realidad: la recentralización y el retorno de la piel de toro	289
¿REFORMA O RUPTURA? LOS FUTUROS (IM)POSIBLES	301
La última cena de la crisis institucional	306
Del derecho a decidir a la crisis de Estado: 1 de octubre de 2017	329
¿De la crisis de Estado a la(s) república(s)? Vías de salida	351

MOTIVACIONES Y SENTIDO

I

A veces, un libro se escribe para explicar una propuesta e intentar convencer a los lectores; otras veces, en cambio, se realiza como un proceso de comprensión de una experiencia vivida, de aprehensión y metabolización de esa experiencia para construir, en todo caso con ella, posibles caminos a seguir. Esto último es el sentido de este libro.

Como muchos de mis conciudadanos, he podido vivir e interactuar intensamente —es decir, experimentar— con la última década de la historia de Cataluña y España; una década que ha sido a todas luces extraordinaria y donde el mundo entero se ha puesto patas arriba. Como le contaba Rosa Luxemburg a Luise Kautsky para otra época «En lo que concierne al espectáculo del mundo, del que te quejas, pronto volverá todo a ser armonioso: cuando todo esté en su sitio, volveremos a tener un cuadro de conjunto coherente». Y esto sucede no porque el mundo vuelva atrás, a las épocas «normales», sino porque nosotros acabamos por poder comprenderlo, ya que «Sin duda, has oído hablar de un experimento de fisiología en el que el sujeto, gracias a unas gafas especiales, ve todas las cosas cabeza abajo; al cabo de un cierto tiempo se ha acostumbrado hasta el extremo de que se orienta y mueve con tanta facilidad como el que tiene una visión nor-

mal». ¹ En este sentido, la recomposición de la *experiencia* de esta época de cambios es en realidad parte de un espejo roto. Cada uno de nosotros contiene solo un pequeño cristal del mismo en una verdad que solo puede ser colectiva. Mi fragmento de ese espejo ha pasado de las calles y las plazas a la esfera política e institucional en un tipo de acción y actividad que interactúa muchas veces —demasiadas veces— con el instante, donde la táctica se impone a la estrategia y la necesidad de dar una respuesta inmediata, a la posibilidad de elaborar las propuestas. Puestos uno al lado de otro, esos instantes dejan abiertos muchos interrogantes que en su momento tampoco pudieron ser respondidos.

De esto trata este libro: de intentar buscar respuestas a la mayor crisis democrática y territorial de nuestra historia desde el fin del franquismo a partir de un ángulo concreto. Y vale la pena esclarecerlo. El ángulo es el de un catalán que ha defendido el reconocimiento nacional de Cataluña y, de esta manera, también una nueva concepción de España. El ángulo es a su vez el de un activista que ha explorado la necesidad de buscar nuevos momentos constituyentes para Cataluña y España, ante la certeza de que el cúmulo de quiebras del sistema probablemente no es sorteable sin un reformismo radical o un nuevo comienzo. El ángulo también es, finalmente, el de un historiador, hecho que marca profundamente la mirada de este libro. Responde en este sentido a la necesidad de explicar una situación política, pero lo hace alguien habituado a pensar estas situaciones históricamente, a seguir a Pierre Vilar cuando decía que los historiadores debemos ayudar a pensar históricamente el presente. En este marco, este libro es en gran parte un ensayo histórico (sobre todo en sus primeros capítulos), y evidentemente es también un ensayo político (en particular, en los dos últimos), desde el convencimiento de que todo lo que hemos vivido en la última década es solo prólogo.

1. Rosa Luxemburg, *Cartas a Karl y Luise Kautsky*, Galba, Barcelona, 1970, p. 203.

Asimismo, conviene aclarar de entrada que este no es un libro sobre el conjunto de mi experiencia política, ni tampoco su relato completo, sino que en él se aborda una clave concreta de esa experiencia, la de la relación entre el Estado, las soberanías y la plurinacionalidad. Una clave no menor, ya que, a mi parecer, es la que explica la crisis de Estado que se vivió en 2017, que en muchos sentidos está lejos de haber concluido. También se ofrece un relato en primera persona de ciertos momentos de esta crisis en el plano institucional, con episodios compartidos tanto con compañeros como con adversarios. Experiencias que contienen, todas ellas, líneas de tensión que van mucho más allá de su momento concreto. Sin embargo, como se ha dicho, no es un libro sobre esa experiencia. Tampoco es un libro sobre la independencia de Cataluña, el independentismo o el *procés*. Hay muchos libros ya sobre este tema, y algunos admirablemente escritos, pero estos parten de dinámicas políticas específicas que a menudo tienden a centrarse en una suerte de *conjura de los irresponsables*. Aunque puede tratarse de un ejercicio interesante, en mi caso he decidido no hacerlo así. Creo que los políticos pueden actuar mejor o peor, además de que efectivamente existe un campo de autonomía de lo político, pero creo también que en ocasiones, en muchas más de las que imaginamos, estos actúan sobre líneas de fuerza que no controlan y que son *reales* y no una mera invención. Líneas de fuerza que hunden sus raíces en el tiempo, y de las que a veces ellos no acaban ni de ser conscientes. En todo caso, aquello que quería decir de forma extensa respecto al catalanismo, el soberanismo y el independentismo catalán ya lo escribí recientemente en un libro conjunto con Àngels Barceló y Joan Tardà.² Además, hay ya muchos libros que se centran en lo que sucedió en 2017 en la Generalitat y pocos los que ponen el foco en lo que estaba ocurriendo en el Estado. En este libro, la perspectiva se centra en el Estado y su interacción con la realidad

2. Xavier Domènech, Àngels Barceló y Joan Tardà, *Entre Ítaca e Icaria*, Roca Libros, Barcelona, 2019.

plurinacional de España. Se habla evidentemente de Cataluña, pero también del País Vasco, Galicia, Andalucía y otros territorios que han conformado el Estado en igual medida en que este ha pretendido conformarlos a ellos. Pero, ciertamente, lo sucedido en Cataluña durante la última década, que llegó a su zenit en octubre de 2017, es el gran motivador de la reflexión que está en la base de este libro.

II

Ante las crisis que hemos vivido se ha instalado a veces una suerte de melancolía, de lamento, por el retorno o el mantenimiento de un pasado que en realidad tampoco nunca fue tan bueno. En un mundo dramáticamente cambiante, esta reacción es comprensible; sin embargo, en ocasiones dicha reacción ha acabado derivando en un intento ideológico por conservar el orden establecido: en realidad, el mundo ya ha cambiado, de modo que la elección no es entre pasado y presente, sino entre el presente verdaderamente existente y el futuro que queremos. El 15M, por ejemplo, irrumpió como movimiento con una despreocupación hacia el pasado que luego se ha mostrado absolutamente injustificada. «Y si el día menos pensado tengo el deseo de bajar un par de estrellas para dárselas a alguien a guisa de gemelos, no quiero que un estirado petulante venga, con el dedo amenazador, para advertirme que estoy trastornando todos los atlas escolares de astronomía»,³ escribía, desde detrás de los barrotes de la cárcel, la Rosa más roja del socialismo más cálido. Y, ciertamente, sin esa «irresponsabilidad» tampoco existiría el cambio. La lucidez de la inteligencia, que a veces se confunde con la mera melancolía, no puede ahogar el optimismo de la voluntad.

He vivido dos grandes momentos que para mí eran fundacionales. El 15M, que fue una gran expresión de fraternidad y de

3. Rosa Luxemburg, *op. cit.*, p. 72.

pulsión de democracia cuando todo parecía hundirse, como experiencia compartida en toda España. No en vano, ante las cargas policiales ordenadas por el *conseller* de Interior de la Generalitat en la plaza Catalunya, se hizo viral el tuit de solidaridad «Si Barcelona no tiene miedo, *Madrid no té por*» («Madrid no tiene miedo»). Pero si la enorme intensidad política y emocional del 15M llegó a marcar a toda una generación hasta el punto de causar en los siguientes años profundas réplicas que dieron la vuelta al sistema político del país, los hechos de octubre de 2017 en Cataluña tuvieron una intensidad emocional y política como jamás había visto. La energía que se desplegó, en especial del 1 al 3 de octubre, afectó a millones de personas en un único territorio. En este sentido, en comparación con el 15M, el legado del 1 de octubre (1-O) es más circunscrito, pero a su vez más intenso, y gran parte de sus futuras réplicas, es decir, de las consecuencias políticas que puede tener, aún las desconocemos.

Cataluña no va a ser independiente. No lo será porque ha escogido la peor situación internacional para plantear esta cuestión, más allá de la ingente propaganda que se ha vertido sobre el tema. No lo será porque los nuevos Estados solo se crean mediante el hundimiento de los anteriores (como ocurrió con la extinta URSS, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), mediante una rebelión o sedición —que el *procés* ha demostrado no ser, por mucho que hayan insistido en ello los fiscales del Tribunal Supremo—, o mediante un pacto, y el Estado español está lejos de ello. Y no lo será, sobre todo, porque aún no lo quiere la mayoría de su población: haber logrado el 47 o 48 % de apoyos es impresionante, pero no es suficiente.

No lo será, todavía.

En ningún lugar está escrito que los factores anteriores, en tiempos convulsos como son los nuestros, no puedan cambiar radicalmente. De hacerlo, la opción de la independencia estará allí, disponible, como horizonte de esperanza cargado ya de experiencia histórica para una posible mayoría. De hecho, en estos mismos momentos, sobre todo debido a la reacción del propio

Estado contra el soberanismo catalán, se puede estar dando la paradoja de que, a pesar de que la posibilidad de una independencia esté cada vez más lejos, haya cada vez más independentistas. Hay pocos lugares en Europa —o ninguno, según se mire— donde existan al mismo tiempo una deslegitimación tan patente del Estado, que va del rechazo a la Constitución hasta la desaprobación del jefe de Estado, y a la vez una opción de ruptura que apoyan, en diferente grado, más de dos millones de personas. En este sentido, Cataluña se encuentra en el corazón de una crisis de Estado que, en realidad, es mucho más amplia y que tiene que ver con el Estado en sí mismo.

III

La crisis de nuestro tiempo toma claramente a nivel mundial la forma concreta de una crisis de soberanías que se expresa de las maneras más diversas y con contenidos políticos e ideológicos incluso contradictorios. No comprender esa realidad nos lleva a veces a una incomprensión profunda de los fenómenos políticos que estamos viviendo y ante ellos solo somos capaces de apelar a la «irracionalidad». Así, por poner un ejemplo reciente aparentemente alejado de nuestras realidades, cuando Boris Johnson sustituyó a una exhausta Theresa May, el Partido Conservador británico estaba absolutamente a la deriva y condenado a pasar a la oposición cuando se volvieran a abrir las urnas. Ahora, este mismo Boris Johnson, que en muchos medios de comunicación de España, y también de Cataluña, había sido tratado prácticamente como un político grotesco, ignorando quién es realmente, ha conseguido lo que parecía imposible: la mayoría absoluta. Lo ha hecho con un lema claro: «*Get Brexit done*» (algo así como «Cumplamos ya con el Brexit»). De hecho, ha sido su empeño por mantener contra viento y marea una voluntad férrea para cumplir con el resultado del referéndum de 2016 lo que lo ha llevado a la mayoría absoluta. Esto para muchos comentaristas

es incomprensible. ¿No se ha dicho repetidas veces que aquel referéndum se hizo bajo el signo de la manipulación?, ¿o que los referéndums dividen al buscar respuestas sencillas a cuestiones complejas...? Pues ahora, con un sistema «complejo» —unas elecciones parlamentarias—, el resultado vuelve a ser el mismo. Es más: solo aquel que ha mostrado la determinación de llevar a cabo el Brexit ha ganado. Ante la incapacidad para comprenderlo ahora, saldrán múltiples explicaciones culpando básicamente al Labour, el Partido Laborista británico, de que no se hayan cumplido las expectativas de desactivar el Brexit. Se dirá que el problema es que el Partido Laborista había virado demasiado hacia los extremos —como si el conservadurismo no lo hubiera hecho también en el caso del Brexit, que no ha tenido una posición clara a favor de quedarse en la Unión Europea (UE), sin tener en cuenta que los liberales que sí que la tenían consiguieron tan solo once escaños, y su líder ni siquiera fue elegida—. También podrán decir, justo en el otro extremo de críticas al Labour, que habían elaborado una campaña pensada en exclusiva para las clases medias, cuando justo antes de saber el resultado electoral se estaba alabando esa misma campaña. Pero quizás lo mejor que se podría hacer, más allá de centrarse en los partidos concretos, es dejar de mirar hacia los británicos favorables al Brexit de forma condescendiente de una vez, viéndolos como seres «irracionales» profundamente manipulables. Los complejos de superioridad pueden ir muy bien en una tertulia, pero en política no sirven para nada. «*Let's take back control*» («Recuperemos el control») fue un buen lema para conseguir el sí al Brexit, pues servía tanto para las clases populares y medias diezmadas por la globalización como para una parte de las élites nacionales que quieren controlar su propio espacio económico. ¿Soberanismo reaccionario? ¿Miedo ante la globalización? Básicamente, el Brexit prometió lo que ha prometido siempre el proyecto europeo: tener el control sobre nuestras sociedades con un modelo propio frente a la globalización. Algo que, para muchos votantes favorables al Brexit, Europa ya no cumplía.

La crisis actual de soberanías, entendida como la pérdida de control por parte de la ciudadanía de sus propios destinos, empezó a finales de los años setenta del siglo xx, cuando la política dejó de intervenir en parcelas enteras que afectan a nuestras vidas y que devinieron en «incontrolables», y se agudizó a partir de la crisis de 2008, cuando se «impusieron», más allá de lo que la gente votase, programas de reestructuración de nuestras sociedades. Es por ello que el 15M proclamó en 2011 que quería una «democracia real ya»: para dejar de ser «mercancías en manos de políticos y banqueros», afirmando además con el «No nos representan» la crisis de representatividad democrática y de soberanía que se estaba viviendo. Sin embargo, esta crisis que atraviesa el mundo toma la forma de una crisis nacional y, en algunos casos, además, del carácter plurinacional de los Estados. Así, los movimientos de respuesta ante lo que se percibe como una imposición «externa» de los grandes mercados financieros o de otros países se convierten en movimientos de dignidad nacional, cuando no en una vertiente más reaccionaria de «orgullo» nacional. Pero en países como España, no hay una sola nación de referencia y la relación entre la nación dominante —la española— y el resto ha revestido históricamente una enorme complejidad que toma nuevas formas en la crisis de soberanías de nuestro presente.

La crisis de Estado actual es, en este sentido, un aspecto concreto de un proceso más amplio que se está viviendo en términos globales. Pero en su realidad concreta de crisis territorial (que va desde la España vacía hasta el problema del agujero negro de Madrid, pasando por las tensiones plurinacionales), su explicación proviene de la manera específica en que se ha configurado la relación entre Estado, soberanías y naciones desde el nacimiento del Estado liberal capitalista hasta hoy en España. Esto y las posibles vías de salida futuras de la situación actual es el tema de este libro.

IV

Un haz de naciones está dividido en cinco capítulos que abordan la relación entre Estado, soberanías y naciones en España desde los años treinta del siglo XIX, momento de nacimiento del Estado español moderno, hasta nuestros días. En el primero de ellos se analizan precisamente los factores que llevaron a que uno de los reinos con mayor diversidad cultural —aún no definida en términos nacionales— de Europa articulara uno de los Estados más centralistas del continente. En este sentido, se da una especial relevancia a las condiciones específicas de implementación del modelo capitalista español, con una base social escasa y un sistema de concentración de la propiedad profundamente desigual, que conllevó, para poder hacer efectiva esa implementación, la formación de un Estado liberal monárquico, blindado a la población y con voluntad de control territorial desde el centro (exceptuando la especificidad de los territorios forales vascos y navarros). En este marco, el cierre de este modelo de Estado y, por tanto, la imposibilidad de una construcción nacional española entendida como un pacto social inclusivo en términos de derechos y libertades de la población implicó su legitimación a partir de la articulación, no de una «nación cívica», sino de una nación cultural que, en este caso, además, era de corte esencialista. Se configuró así un Estado nación que igualaba y homogeneizaba a la población culturalmente, es decir, que pretendía nacionalizarla, y que legitimaba su existencia precisamente para garantizar la continuidad de esa nación a la que representaba. Una nación definida más en términos de pasado, como realidad inmanente, que no como proyecto de futuro. Pero también es relevante para esta aproximación el hecho de que las alternativas a este modelo, muy rápidamente de carácter republicano, democrático, populistas y socializantes, partieran de la necesidad de reconstruir ese Estado sobre bases federales o confederales y la soberanía de los municipios y los territorios históricos que provenían de la antigua monarquía compuesta, previa a la llegada de la dinastía borbónica.

Será precisamente el fracaso de estas alternativas lo que permitirá consolidar un modelo determinado de Estado nación español y, a la vez, abrirá el campo en el último tercio del siglo XIX para la articulación de proyectos nacionales alternativos, conclusos e inconclusos en distintos grados, en los casos catalán, vasco, gallego y andaluz, que establecerán, exceptuando el caso vasco, una intensa dialéctica con el republicanismo federal-confederal anterior. Este es el tema inicial del segundo capítulo del libro, que enseguida se amplía hacia el desarrollo de los distintos proyectos nacionales y la relación que establecieron con la formación de la Segunda República. Será este el primer intento en la historia de España de encajar las diversas realidades nacionales a partir inicialmente de la asunción del derecho de autodeterminación. Esta interacción llevará a un debate sobre la propia naturaleza nacional española y generará por primera vez el modelo autonómico, estableciendo principios básicos ya para nuestro propio presente, como son la consideración de los estatutos como formantes del bloque de constitucionalidad o el principio dispositivo. Sin embargo, muy pronto este modelo empezará a generar tensiones, en la medida que las influencias de las ideologías nacionales españolas de Estado impedirán su profundización, hasta cambiar radicalmente su propia naturaleza, como habían intentado los republicanos del siglo XIX. De todas formas, esta experiencia tuvo en realidad poco tiempo de desarrollo a causa de la imposición de la dictadura franquista.

En el tercer capítulo del libro se analiza el impacto que tuvo la dictadura tanto en la exacerbación de corte fascista de la nacionalización española como en su deslegitimación entre amplios sectores de población, y también en la construcción y aceptación de la plurinacionalidad como uno de los principales signos de identidad del proyecto antifranquista y del ulterior proceso de democratización. En realidad, y paradójicamente, si el franquismo erosionó profundamente a muchos proyectos nacionales (empezando por la misma legitimidad democrática de la nación española), en otros casos, como fue claramente el vasco, de ma-

nera involuntaria los reforzó. Era ineludible que la llegada de la democracia conllevara, como mínimo, la solución del encaje nacional del País Vasco, Cataluña y, en menor medida en ese momento, Galicia, pero ello se hizo en medio de distintas concepciones nacionalistas españolas en juego y de la emergencia de problemáticas específicas en Andalucía, el País Valenciano o Canarias que dieron como resultado el Estado autonómico. Esto conllevó una dialéctica contradictoria que dio como resultado el pacto territorial de 1978, en el cual se asumía tanto la asimetría y la necesidad de diferenciar entre «nacionalidades» y regiones como una indisimulada voluntad de homogeneización y de amortiguamiento del reconocimiento de la pluralidad nacional y territorial. Fue en esta última voluntad y en la articulación de un sistema político dominado durante las primeras décadas de la democracia por el bipartidismo en la que se sentaron las bases para la crisis posterior del Estado autonómico y, en un mundo en transformación, del renacimiento de las dialécticas nacionalistas. Todo esto es la materia que conforma el cuarto capítulo del libro, conjuntamente con el análisis de la quiebra de ese mismo Estado autonómico a raíz de la eclosión del Plan Ibarretxe, de la reforma del Estatut de Cataluña de 2006 y, en especial, de la sentencia del Tribunal Constitucional de 2010. Todo ello se aborda en el marco del análisis de las interacciones que se establecieron entre este proceso y la crisis de soberanías de carácter global, en la que se entró con la crisis económica de 2008 y su gestión en España por parte del Estado central y del nacionalismo español.

En el último capítulo de esta obra nos situamos en el periodo que va de 2015 a 2017, aunque en algunos extremos se llega hasta 2019, cuando lo que era inicialmente una crisis de sistema político se convirtió en una crisis de régimen y, finalmente, en una crisis de Estado. La naturaleza de esta crisis, los condicionantes que la han llevado hasta la situación actual, el papel de los diversos actores y las posibles vías de salida son los principales temas de un trabajo que pretende ser una metabolización de la experiencia vivida para quien escribe estas palabras, pero también algo más: ser útil.

V

Este libro es producto tanto de una experiencia y mirada personales como de una experiencia y diálogo colectivos. Ese diálogo, en realidad, es sobre España, los distintos pueblos y naciones que la pueblan y sus posibilidades de cambio. De hecho, durante los intensos años que estuve comprometido con la política institucional, desarrollé este diálogo de modo extremadamente fragmentario, sin tiempo para una reflexión más profunda, con personas como Pablo Iglesias e Irene Montero, Yolanda Díaz y Antón Gómez-Reino, Alberto Garzón o Íñigo Errejón, entre tantas otras. A su vez, me acompañaron de formas muy diversas también amigos y amigas como Adrià Porta, Manel Ros, Lúdia Rubio o Maria Corrales. En parte, este libro trata de todo lo que habría querido hablar en ese diálogo con ellos y ellas y con muchísimos más. Rafael Campalans decía que la política es pedagogía: pedagogía hacia uno mismo y hacia los demás, y que nos hace falta.

Durante este tiempo también he podido hablar más o menos intensamente con personas como Jordi Cuixart, Carme Forcadell, Oriol Junqueras, Raül Romeva o Jordi Turull. Lo he hecho visitándolos en prisión, en una prisión donde los creo injustamente encarcelados, al igual que el resto de sus compañeras y compañeros. Mientras escribo estas líneas, los que han sido mis compañeros en España están a punto de entrar en un Gobierno compartido con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) con el apoyo de una de las principales fuerzas independentistas de Cataluña, Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), que tiene a sus principales dirigentes presos por el Estado. Esta conjunción es resultado más de una correlación de fuerzas, o de debilidades, que no de una reflexión política profunda, pero indica lo extraordinario del momento que estamos viviendo y la profundidad de su crisis. Superarla puede ser no el resultado de meses, sino de años o décadas, aunque a veces, y eso lo hemos aprendido en estos últimos tiempos, un solo año puede producir una aceleración histórica sin parangón. Este libro solo pretende ser un material

más en la articulación de las soluciones que tendrán que venir en un momento u otro. Ha sido un raro honor haber vivido lo que he vivido, en representación de muchísimas personas que así lo decidieron. Que este trabajo sea una contribución y tributo a todas ellas. El camino seguido ha sido posible y ha cobrado sentido por mi hijo, Drac, y mi compañera, Sònia, ya que por lejos que me haya llevado este viaje, ellos siempre han estado en el principio de todo.

Finalmente, tengo que agradecer a un conjunto de gente que ha leído algunas partes de este libro y que, con sus valiosos comentarios, me ha animado a seguir trabajando en él. Con Ricard Martínez (con el que afortunadamente me he podido reencontrar una vez que dejé mis responsabilidades institucionales), Gerardo Pisarello y Adrià Porta he podido comentar algunas partes y me han dado pistas importantes. Por otro lado, Ferran Archilés ha atendido prontamente a varios de mis mensajes urgentes por WhatsApp con preguntas muy específicas que prácticamente solo él podía responder. En el mismo sentido, también Borja de Riquer me ha dado pistas que me han ayudado a iluminar ciertos aspectos de este libro. Asimismo, quiero dar las gracias a la historiadora Vega Rodríguez-Flores que me haya permitido acceder a sus importantes trabajos inéditos sobre la cuestión nacional y las izquierdas durante la Transición. Este libro tiene la forma de un ensayo, con lo que he reducido su aparato crítico a lo que he considerado indispensable, pero no hubiera podido escribirse sin el inmenso trabajo realizado por la historiografía en las últimas décadas. Se suele decir que, a pesar de todas estas ayudas y estímulos, los errores de un libro corresponden solo a su autor. Dicho queda.